

¿DE VERDAD QUIERE LLEVAR A SUS HIJOS ALLÍ?

Los delfines, ballenas y orcas son grandes y poderosos depredadores. Aunque normalmente no son agresivos con los humanos, los cetáceos en cautividad han causado graves lesiones, desde roturas de huesos a daños internos, a personas que han nadado con ellos o los han acariciado. Incluso los entrenadores con gran experiencia han sufrido graves lesiones, habiendo llegado incluso a la muerte en tres casos en los que había orcas implicadas.

Los delfines producen de tres a cinco veces más orina y heces que los humanos. Cuando varios delfines son confinados permanentemente en un tanque o en una malla en el mar, se producen grandes cantidades de aguas residuales a diario. Las exhalaciones de los espiráculos de los cetáceos, así como el agua contaminada con la orina y las heces de los mamíferos marinos, pueden transmitir varias enfermedades infecciosas a los humanos.

EDUCACIÓN Y CONSERVACIÓN —¿EN SERIO?

Aunque algunos países, como los Estados Unidos, necesitan instalaciones de exhibición para ofrecer un componente educativo con el fin de mantener una licencia para mantener a los cetáceos en cautividad, hay pocas pruebas de que la comprensión del público sobre el comportamiento natural, estado de conservación y demografía de los cetáceos en estado salvaje sea mayor gracias a los mensajes educativos que acompañan al «espectáculo».

Del mismo modo, a pesar de los mensajes sobre que la conservación es su objetivo principal, muy pocas de estas instalaciones están involucradas en programas de conservación que valgan la pena en la naturaleza. De hecho, en comparación con las ganancias que generan sus cetáceos en cautividad, gastan muy poco en su conservación.

En temporada alta, es posible que los delfines en tanques donde se ven obligados a interactuar con los humanos pueden "estar de turno" doce horas al día—un intenso nivel de contacto que puede desencadenar algunas reacciones agresivas.



ORCA RESEARCH TRUST

Se producen accidentes cuando se obliga a convivir en un mismo espacio a especies incompatibles. Según informes oficiales, Nakai de Sea World San Diego se hizo esta terrible herida cuando se pilló la mandíbula inferior en una puerta de un canal. Los testigos afirman que fue resultado de un altercado con otras dos ballenas.

PUEDEN MARCAR LA DIFERENCIA

La forma más eficaz de luchar contra el cautiverio de los cetáceos es con su cartera. ¡No visite exhibiciones de cetáceos en cautividad!

No es necesario confinar y degradar a los cetáceos para disfrutar de su belleza. Innumerables empresas que observan ballenas permiten a personas ver a los cetáceos en su medio natural y, películas de IMAX y otras sobre la naturaleza, ofrecen una perspectiva mucho más realista (y barata) que una visita a un tanque.

Las exposiciones en maravillosos museos, como el Sant Ocean Hall en el Museo Nacional de Smithsonian de Historia Natural en Washington D. C., son mucho más educativas que los trucos de circo de un espectáculo. También puedes ayudar a los cetáceos:

- Leyendo *Death at SeaWorld* y viendo documentales como *A Fall From Freedom*, *The Cove*, *Keiko: The Untold Story* y *Blackfish* para aprender más sobre qué ocurre tras los espectáculos en las instalaciones de animales en cautividad.
- Evitando programas para «nadar con delfines», delfinarios y parques marinos que alberguen cetáceos.
- Distribuyendo este folleto entre tus vecinos, familiares y amigos. Póngase en contacto con AWI para obtener más copias.
- Escriba a tour operadores, líneas de cruceros u otras compañías que oferten visitas a instalaciones con animales en cautividad para informarles sobre sus problemas.
- Escriba a AWI si sabe que van a construir un nuevo delfinario o se va a mercader con delfines.



Animal Welfare
Institute

Los seres humanos aprecian su hogar, la familia y la libertad, precisamente las cosas que se les niega a las ballenas y los delfines cuando se les arranca de sus familias para llevar una vida en una caja de hormigón. Si nos preocupamos realmente de estas criaturas, trabajaremos para protegerles en su hogar, los océanos.

Únase a nuestra lucha para minimizar el sufrimiento que inflige el ser humano a estos animales. Regístrese en AWI eAlerts para recibir las últimas noticias sobre lo que se puede hacer para proteger a todos los animales:

www.awionline.org/joinus.



ORCA RESEARCH TRUST

BALLENAS Y DELFINES EN CAUTIVIDAD



900 Pennsylvania Avenue, SE, Washington, DC 20003
tel (202) 337-2332 · fax (202) 446-2131 · www.awionline.org



Aunque son especies árticas, las belugas se encuentran en delfinarios, incluso circos ambulantes, alrededor de todo el mundo.

Imagine que le obligan a vivir en una pequeña habitación sin ventanas, aislado de todo y de toda su gente. Eso es lo que sienten los delfines o ballenas capturados para exhibirlos en un zoo o acuario; arrancados violentamente de sus familias o grupos sociales y confinados en un tanque o cercados de mallas sin ninguna esperanza de ser devueltos a su vida salvaje o de llevar una vida natural.

Muchas personas a las que les gustan los delfines y ballenas (conocidos como cetáceos) no tienen ni idea de lo limitada y antinatural que es su vida en cautividad. Puede parecer que un delfín en un tanque sonrío, pero es un rasgo de su anatomía; la realidad de sus vidas es trágica.

MUEREN POR DIVERTIRLE

Los cetáceos salvajes viven en sociedades complejas con su propia cultura y lenguaje, y fuertes lazos sociales. Muchas especies mantienen fuertes lazos familiares con sus parientes y viajan diariamente largas distancias para buscar comida y socializar. Los cetáceos en cautividad no disfrutan de estas libertades. Es imposible recrear en un tanque, o incluso en un cercado de malla en el mar, las condiciones naturales cambiantes y tridimensionales que rodean su mundo natural.

Muchos de los delfines (normalmente delfines nariz de botella) en cautiverio en todo el mundo están en pequeñas y sucias piscinas de hotel como reclamo para visitantes en los complejos turísticos; otros llevan incluso una vida más artificial en instalaciones ruidosas —delfinarios o parques de atracciones— donde los entrenan para realizar trucos de circo para entretener al público que paga.

También se utilizan a los delfines en ambas situaciones en programas de «nadar con delfines» (incluyendo a los que afirman que brindan terapia incluyendo a los que afirman que brindan terapia), donde la gente paga grandes sumas de dinero para interactuar físicamente con delfines en el agua. Los delfines en tanques donde el público los puede tocar se ven obligados a interactuar con humanos, como si fueran mascotas de los visitantes que han pagado y estos los alimentan desde su lado.

A menudo, los delfines en estos programas, no descansan ni un segundo de la constante atención de los visitantes o de la convivencia entre ellos, y llegan a depender del público para obtener la mayor parte de su dieta—compitiendo (e incluso luchando) en piscinas llenas de peces muertos. Estas situaciones, que no están en absoluto regularizadas, provocan un estrés crónico a los delfines. Las úlceras estomacales son una enfermedad relacionada con el estrés muy común. Los delfines que padecen estas enfermedades, tienen el riesgo de sufrir daños intestinales, intoxicación e incluso la muerte debido a la peligrosa ingesta de objetos como llaves y monedas tiradas por los visitantes.

Los tanques desde donde se les puede tocar y los programas de «nadar con delfines» fomentan la creencia—equivocada—de que tocar y alimentar a los delfines en estado salvaje es seguro y legal. De hecho, estas acciones son ilegales en los Estados Unidos y, debido a la perturbación que causan en las poblaciones salvajes los navegantes mal informados y los turistas, hay una creciente preocupación sobre su conservación.

SUPERVIVIENTES DE UNA CAPTURA BRUTAL

Aunque la mayoría de los cetáceos vivos en cautividad en los Estados Unidos fueron criados en cautividad, se siguen realizando capturas de ejemplares salvajes en aguas de Japón, Cuba, Islas Salomón y Rusia para abastecer a otros mercados emergentes, incluyendo China. Cuando la población en cuestión es pequeña, estas capturas suponen una grave amenaza para su conservación.

Las capturas también generan una gran preocupación en lo relativo al bienestar: cazados hasta la extenuación con lanchas motoras, los cetáceos pueden herirse o ahogarse enredados en las redes usadas para capturarlos. Los animales seleccionados (se prefieren hembras jóvenes) se colocan en cabestrillos y son transportados en un buque o hacinados en jaulas marinas poco profundas, donde soportarán temperaturas extremas, apenas espacio y contaminación.

Antes de llegar a su destino final, deberán sobrevivir a una jornada estresante en tierra, mar o aire, suspendidos en un cabestrillo dentro de cajas, con muy poca agua para mantenerlos fríos y liberar presión de sus órganos. A pesar de que los delfines nariz de botella tienen seis veces más probabilidades de morir durante los primeros cinco días tras el transporte, algunos son llevados de instalación en instalación para sacar partido a las diferentes temporadas turísticas, facilitar programas de reproducción u otras razones relacionadas con la cría de animales, como aliviar la sobrepoblación.

CAZA DIRIGIDA

La forma de captura de cetáceos más brutal es la caza dirigida, en la que los pescadores desorientan a un grupo de delfines o pequeñas ballenas golpeando con varas el agua desde los barcos y acorralándoles en aguas poco profundas. Una vez allí, les hacen varar o los atrapan cerca de las orillas con redes, los matan y los venden como comida.

En la ciudad japonesa de Taiji, se pueden matar cada año de esta manera a unos 2.000 cetáceos. Pero tanto allí como en las Islas Salomón, los especímenes más lucrativos de la caza dirigida son los animales «perdonados» en la matanza. Los delfines para exhibiciones se venden—hasta por más de 100.000 euros cada ejemplar—para mostrarlos en instalaciones en Japón, China, Oriente Medio, el Caribe u otros lugares. La industria de la cautividad mantiene activa la caza dirigida.



Los delfines salvajes pueden viajar hasta 160 kilómetros diarios. Mientras, las dimensiones mínimas en un tanque con dos delfines nariz de botella en los Estados Unidos es de tan solo 7,3 metros de largo y 1,8 metros de profundidad aproximadamente.



ORCAS EN CAUTIVIDAD

Los espectáculos más famosos en los delfinarios son las exhibiciones con orcas. Menos de 50 ejemplares de estos mamíferos de varias toneladas se mantienen en cautividad actualmente en varios países (entre ellos dos docenas en cuatro instalaciones en los Estados Unidos). Aunque la mayor parte de ellas han nacido en cautividad, un pequeño número eran salvajes—las supervivientes de aproximadamente 135 orcas capturadas en el medio salvaje desde 1964, incluyendo el Noroeste del Pacífico de EE. UU., Países Bajos, Islandia, Argentina y Japón.

En estado salvaje, la esperanza de vida media de una orca macho es de 30 años; el de la hembra es de 50. La vida máxima estimada para los machos es de 60 a 70; para las hembras, la increíble cifra de 80-90. En cautividad, muchas orcas mueren en su adolescencia. La mayor parte de las orcas en cautividad mueren antes de alcanzar los 25 años. Muy pocas han pasado los 30 y muchas menos (menos de cinco) han pasado los 40, cuando docenas de estos animales deberían seguir vivas actualmente a sus 40 y 50 años. El índice de mortalidad anual de orcas en cautividad es de 3-4 veces mayor que el de una población en estado salvaje estudiada en el Noroeste del Pacífico de EE. UU.

Al menos una orca ha muerto y varias han resultado gravemente heridas como resultado de altercados entre orcas estresadas hasta el extremo por confinamiento con sus compañeras de tanque. A pesar de que las leyes estadounidenses dictan que no se pueden albergar mamíferos marinos incompatibles en las mismas instalaciones, algunas orcas de grupos divergentes que no interactúan en la naturaleza se mezclan en los mismos pequeños tanques e incluso se cruzan.